

ACOMPañAR Y ACOGER

El papel pastoral del Servicio Jesuíta a los Refugiados

Resumen: La espiritualidad ignaciana hace del trabajo de los refugiados una labor pastoral, explica el autor. Ante todo, la espiritualidad hace compañeros, estar con, más que hacer por. Hace los miembros disponibles y dispuestos al cambio. Pide discernimiento. Su primer acto con los refugiados es escuchar. Espera que el Espíritu se mueva en todos y en cada uno. Más aún, la espiritualidad ignaciana pide que el Servicio Jesuíta a Refugiados (SJR) ayude a todos -no sólo a los cristianos-, y aún a los ilegales.

El autor escribió estos párrafos para una publicación del SJR. Se reproducen aquí porque muestran la espiritualidad ignaciana que trabaja por la justicia por los que sufren y los oprimidos en circunstancias extremas. Se han suprimido algunos párrafos técnicos, según se indica en el texto.

Ser un refugiado

Un enfoque pastoral tiene sentido cuando se conoce el sufrimiento de los refugiados. Muchos refugiados están traumatizados, arrastran el desconsuelo de la pérdida. Tienen miedo, se sienten humillados, aprehensivos, deprimidos o desorientados. Muchos han sufrido atrocidades - otros han participado en ellas. Su tensión es grande. Es gente en guardia, escéptica, y frecuentemente desconfiada. A menudo la estructura familiar ha sido destruida. Puede que los padres de familia aún estén en la guerra o hayan muerto. Con frecuencia se vive en

un ambiente demasiado dependiente y corrupto, lleno de injusticia y engaño. La promiscuidad es casi inevitable cuando se ha de padecer la soledad, el abandono, y el hacinamiento. Se pierde o abandona la moral con facilidad.

Sin embargo, hay quienes están decididos a mantener unidas a sus familias. Existe siempre el anhelo de la integridad; la valentía heroica y la buena disposición para perdonar. Un acto de perdón puede salvar un campo de veinte mil personas. Hemos encontrado muchas razones para acompañar a estas personas - y nos alegramos de ello. Un enfoque pastoral tiene sentido cuando se conoce su sufrimiento.

Proclamando la visión de SJR

El servicio pastoral es la base de la misión de SJR. Por ello, es sorprendente que durante estos dieciocho años de servicio se haya escrito poco sobre la metodología pastoral. A principios de 1998, en Nairobi, un pequeño grupo de SJR escribió 'Una visión pastoral'. Tanto este documento, como los informes y las reflexiones del personal de SJR sobre el terreno, son un valioso punto de partida para comprender el servicio pastoral de SJR. No cabe duda de que muchos aspectos parecerán obvios para los que tienen experiencia sobre el terreno. No obstante, es importante articular nuestra visión conjunta.

En una carta que escribió el día de su cumpleaños, el 14 de noviembre, el padre Pedro Arrupe anunciaba la creación de SJR y ponía en claro que "la ayuda que hace falta no es tan sólo material: de manera especial la Compañía ha sido llamada a prestar un servicio humano, pedagógico y espiritual."

Diez años más tarde, en su "Análisis del Servicio Jesuita a los Refugiados", el sucesor de Pedro Arrupe, el padre general Peter-Hans Kolvenbach facilitó la base teológica de SJR y a la misma vez advirtió:

Puesto que Cristo quiso expresarnos su amor mediante su camino hacia el exilio, y más tarde viajando a Jerusalén (Le 9:51-19:28) para sufrir la tortura y la muerte, cuando nuestro servicio y presencia entre los refugiados está arraigado con firmeza en la comunión con Cristo, puede ser testimonio profético del amor de Dios hacia nosotros haciéndolo visible y tangible a los refugiados que no conocen el Evangelio. Este testimonio es la dimensión pastoral de nuestro

trabajo con los refugiados. La evangelización directa es a menudo difícil porque las tensiones y conflictos que flotan en un campo de refugiados pueden inhibir una respuesta libre al Evangelio.

En el terreno, el Servicio Jesuíta a los Refugiados desarrolla su papel pastoral de tres maneras: por medio de obras específicamente pastorales, a través de nuestra presencia y mediante el testimonio que aporta una dimensión pastoral a todo lo que hacemos. Las condiciones de huida (que ha sido extenuante o provocada por una violencia imprevista o cuidadosamente planeada) y el lugar de acogida (los campos, las ciudades o centros de detención) influyen en la manera en que optamos por ser testigos del Evangelio entre los refugiados. Pero nuestra forma de acompañar y servir es siempre pastoral. En SJR nos guía la misión que nos ha sido conferida; la de "acompañar, servir y defender la causa de los refugiados y personas desplazadas forzosamente" (Congregación General 34) y por nuestra experiencia acumulada.

Acompañar

Acompañar es una parte fundamental de nuestra misión y metodología. Como señala el padre Kolvenbach en la *Revista del Servicio Jesuíta a Refugiados, 1990*:

El Servicio Jesuíta a los Refugiados es una iniciativa modesta, pero que pretende aportar a su trabajo una dimensión específica que a menudo falta en otras partes. Siempre dispuestos a ayudar a los refugiados en lo que se refiere a sus necesidades materiales y espirituales, desarrollando actividades que les conduzcan a una vida más plena e independiente, hacemos, sin embargo, hincapié en *estar y trabajar con* ellos, más que por ellos. Queremos que nuestra presencia entre los refugiados sea la de compartir y acompañar, para recorrer con ellos el mismo camino. Desearíamos, en lo posible, sentir lo que han sentido, sufrir lo que han sufrido, compartir con ellos sus anhelos y sus esperanzas, contemplar el mundo a través de sus ojos. Quisiéramos hacernos uno con los refugiados y desplazados para que todos juntos podamos comenzar la búsqueda de una vida nueva.

Acompañar significa ser compañero. Somos compañeros de Jesús, y por lo tanto queremos ser compañeros de aquellos con los que prefiere asociarse; los pobres y los marginados. Si examinamos la etimología de la palabra 'compañero', significa 'el que comparte el pan'. En realidad expresa del compromiso Eucarístico. Lucas nos explica con claridad el sentido de compañerismo cuando relata la historia de los dos discípulos desalentados que caminan arrastrando sus pies desde Jerusalén a Emaus. Y aunque en primer lugar no le reconocen, se hacen compañeros de Jesús resucitado. Él camina con los que buscan. Les escucha. Cuestiona su interpretación de los hechos. Espera, respeta su libertad y hace como si siguiera por su camino. Sin embargo, Jesús acepta alegre la invitación de compartir una comida. Por último, en el punto culminante del relato, cuando Cristo parte el pan, sus corazones se llenan de esperanza y alegría.

Acompañar es a la vez una acción práctica y útil. Con frecuencia ésta es la manera de ofrecer protección. Acompañar a los refugiados sirve para dar una dimensión internacional a la situación. En el pasado, la presencia de un equipo internacional ha impedido ataques a refugiados. Nuestra presencia puede ser una señal. Una persona libre que opta por acompañar a los que no están libres -los que no tienen opción- es señal de esperanza.

Nuestro acompañamiento afirma que Dios está presente en la historia del hombre. Hemos experimentado su presencia. Dios no nos abandona. Como trabajadores pastorales nos centramos en nuestra misión, no nos dejamos distraer por las maniobras políticas o las divisiones étnicas, tanto entre los refugiados como entre las agencias o gobiernos que determinan su suerte.

Fui extranjero y me acogisteis: Mt 25, 35

En SJR, la manera en que recibimos a un huésped es un modelo para nuestros encuentros con los refugiados. Es también la metodología que inspira nuestra dimensión pastoral y el criterio que nos da autenticidad. Lo que necesitan los refugiados es ser acogidos, pero también es la manera en que deberíamos tratarnos mutuamente. Es un tema que aparece continuamente en la Biblia. Los huéspedes para los cuales Abraham, como buen beduino, se afanó en

preparar una comida y un lugar a la sombra, cerca de los robles de Mamre, se revelaron como mensajeros de la promesa de Dios. Ya llegue el huésped a la hora o -como sucede a menudo- inesperadamente, debemos mantener nuestras lámparas encendidas y esperarle con paciencia y fidelidad (Mt 25, 1-13; Le 12, 35). Normalmente nuestro huésped llega a mitad de la noche y tenemos que salir "inoportunamente" en busca de comida a casa de nuestro vecino (Mt 15, 23; Le 11, 5). La calidad de nuestra acogida a un desconocido -como mensajero de Dios- es un criterio clave para dar autenticidad al servicio pastoral de SJR.

¿Y nosotros?

La mayoría de nosotros vive vidas normales (hasta cierto punto!). Estamos acostumbrados a planear con antelación los que vamos a hacer durante el día o la semana. Este no es el caso cuando trabajamos con refugiados que constantemente plantean nuevos y urgentes problemas. Estamos llamados a vivir preparados para lo imprevisto y para acoger al huésped inesperado. Con frecuencia vivimos en medio de varias culturas; la del país donde nos encontramos y la de los mismos refugiados. A veces tenemos que enfrentarnos a acontecimientos traumáticos sin cualquier aviso previo. Cada día experimentamos nuevas sensaciones y sorpresas. Esto revuelca nuestras vidas y nuestra imaginación. Nuestra vida espiritual y nuestra oración se alborota y necesita adaptarse. Para perseverar con integridad en nuestro trabajo con los refugiados, un trabajador de SJR necesita una vida espiritual fuerte. Descubrimos que el Evangelio adquiere nuevo significado. Quizás tengamos que hacer tiempo para hablar con Dios de la realidad que nos rodea. Muchos textos de la escritura nos ayudan a apreciar la experiencia de descubrir a Dios en el huésped inesperado. La hospitalidad es una característica fundamental del desarrollo de un equipo SJR. Nos permite definir nuestra forma de vivir y trabajar juntos, acompañar y servir.

No cabe duda de que nos necesitamos el uno al otro. Uno se puede sentir muy solo y apartado cuando trabaja con refugiados. Una fuerza centrífuga empuja a cualquiera que trabaja con personas marginadas, creando la sensación de vivir al borde del círculo, y sintiéndonos marginados nosotros mismos. Acompañar juntos a los refugiados, debería reforzar nuestro compañerismo.

desempeñar su papel de ama de casa, agricultor, profesor, gerente de banco. No tienen más papel que esperar las decisiones de otros.

El reto para el trabajador pastoral es el de crear una relación de mutua confianza con los que servimos. Apostamos por una relación que permita a los refugiados valerse por sí mismos, en especial cuando una persona tiene necesidades urgentes. Sin duda podemos sentirnos más útiles cuando nos sentimos 'amados' por la gente. Pero no nos engañemos: no deberíamos sentirnos amados tan solo por el dinero o los bienes que aportamos.

¿Encontrando o llevando esperanza?

¿Llevamos esperanza, o

la encontramos? Siempre nos sorprenden las riquezas del espíritu humano que descubrimos entre los refugiados, incluso una esperanza. Obviamente hay tristeza en el canto del exilio, "Al borde de los canales que pasan por Babilonia, nos sentábamos llorando al recordar a Sión" (Sal 136). El anhelo de llegar a la Ciudad Santa es tangible. Aunque sea a veces evidente que los deseos de muchos refugiados no se vayan a materializar, siempre podemos encontrar esperanza en la esperanza de los demás. Porque la esperanza no es optimismo. El optimismo presupone que las cosas mejorarán. La esperanza es una virtud que se basa en el sufrimiento. Es una gracia que nos da fuerza. La esperanza es una promesa que se arraiga en el corazón y nos conduce hacia un futuro desconocido. "Los que sembrarán con lágrimas, cosechan entre cantares" (Sal 125). El reto para el trabajador pastoral es el de buscar y encontrar las semillas de la esperanza, permitir que estas crezcan, avivar las débiles chispas para que se conviertan en una llama. La esperanza es lo que nos ayuda a vivir plenamente el momento. Nuestro papel es el de convertir el campo de refugiados en algo que vaya más allá de un lugar donde sobrevivir, que se convierta en un lugar y un tiempo para crecer.

Los refugiados tienen un mensaje que nuestro mundo necesita escuchar. La misión de SJR es la de ayudar al mundo a aprender de la experiencia de los refugiados. Teilhard de Chardin dijo: "No creo que el mundo se convertirá a la esperanza celestial del cristianismo si antes el cristianismo no se convierte a la esperanza del mundo". Nosotros, miembros de una comuni-

dad mundial, tenemos el privilegio de dar ese primer paso hacia la conversión, escuchando las historias y las esperanzas de los que sobreviven a los conflictos humanos.

Conversión

Francois Ponchaud de las Misiones Extranjeras de París, autor de *Camboya año cero*, nos contaba que en la popular tradición animista de los khmeres rojos, el destino guía la vida humana y que una conversión o un cambio de corazón son imposibles. Destruían a las personas con el fin de llevar a cabo un cambio social, ya que las personas -decían- no cambiarían ni se dejarían cambiar. El genocidio en Ruanda nos demuestra que este error no es aislado ni se refiere tan solo a una religión. Si no permitimos que haya conversión, no dejamos espacio al perdón, evitamos la reconciliación y el sufrimiento se prolonga. Por el contrario, el mensaje del Evangelio se centra en una víctima inocente que ha sido acusada en falso — y que ha vencido la violencia. Se nos invita a identificarnos con esa persona, y deberíamos invitar a los demás a hacer lo mismo.

Un tiempo para todas las estaciones

Para el que espera en el exilio o en un campo de refugiados, el tiempo siempre sobra. Para muchos es un tiempo que se echa a perder. Nuestra presencia ayuda a dar sentido a este tiempo. Crecemos cuando tomamos tiempo para desarrollar todos los aspectos de nuestras vidas, para el dolor, para el llanto, para la rabia y la alegría. "Hay una estación para todo, para todas las actividades bajo el cielo" (*Ecle3, 1-8*).

El horizonte de la esperanza

Para sobrevivir en una situación difícil, un refugiado necesita ver la luz al final del camino. Debe tener un contacto con el exterior, con alguien que se preocupe de su situación y le recuerde que su vida es mucho más que la situación que está viviendo, o el proyecto que se está desarrollando; alguien que le recuerde que su vida tienen un fin mucho más amplio. El riesgo en un campo de refugiados es que ese fin sea la lucha armada. Los campos de refugiados son lugares típicos donde se recluta gente para los movimientos rebeldes. Algunos

grupos armados mantienen deliberadamente un ambiente de desesperación para prolongar el odio, albergando de tal modo el deseo de luchar y toman riesgos.

Para los cristianos, el misterio de Cristo ofrece una visión más amplia: una historia de sufrimiento que tiene sentido, un sacrificio y una esperanza, y una Persona con la cual podemos identificarnos. Esto no supone evadirse de la realidad sino más bien es una forma de comprometernos más profundamente con ella, sirviendo a los demás.

Escuchar, escuchar, escuchar

Seguramente la mejor manera de ayudar a un refugiado es escuchándole. Al comprobar la angustiada realidad de los refugiados en los campos de Funyido o Karagwe, o en una ciudad como Johannesburgo o Nairobi, nuestra primera reacción es la de empezar proyectos, aportar ayuda material, decidir cuáles son las necesidades globales. Muy a menudo los refugiados llegan al exilio sin zapatos, con una camiseta rota, hambrientos, y sin saber lo que será de ellos. Sin embargo, no tomaron este camino para recibir una camisa limpia o un par de zapatos nuevos. Su experiencia humana merece todo nuestro respeto. Están traumatizados por la violencia, están solos, se sienten rechazados, agotados, no sólo físicamente sino también por la experiencia de perder su sitio en una sociedad estable — y con frecuencia con un sentimiento de culpabilidad por lo que tuvieron que hacer para sobrevivir. Quieren que alguien les comprenda y les escuche. Una pregunta habitual es, "¿Dios mío: por qué me hace esto?" Tienen todo el derecho a hacer esta pregunta. Sin embargo, no la pueden hacer si nadie les escucha. Este es nuestro papel principal, escuchar a estas preguntas, a los deseos y a las necesidades humanas básicas de los refugiados.

Información y comunicación

Nosotros y otras personas somos, en muchas ocasiones, los únicos en quien un refugiado puede confiar tras el trauma de la huida. Escaparon asustados y viven en estado de 'shock'. Nuestra responsabilidad es escuchar y también hablar, así como facilitar la comunicación. Los refugiados necesitan mantenerse informados para conocer la verdad. Muy frecuentemente son excluidos de las decisiones que afectan a sus vidas. Allí donde es posible, SJR incorpora a los

refugiados en el proceso de planificación y toma de decisión. Nuestra comunicación debe ser transparente.

Lo que causa mayor dolor a las personas desplazadas es quizás perder contacto con sus familiares. Se envían y reciben las noticias de casa y de los seres queridos mediante ingeniosos sistemas de comunicación. En SJR hacemos todo lo posible para mantener informados a los refugiados. Muchas veces son los refugiados mismos los que nos mantienen informados a nosotros.

Cruzando las fronteras

SJR es una de las pocas organizaciones que se instalan en ambos lados de algunas fronteras. Esto fue lo que ocurrió en Vietnam, Camboya, El Salvador, Etiopía y lo que se está haciendo ahora en Ruanda, Sudan y Angola. Cuando el conflicto continúa, incluso a nosotros nos resulta muy difícil comunicar abiertamente a través de la frontera. Es aun más difícil para los refugiados. Puede que se hayan colocado minas en la zona fronteriza o que ésta sea constantemente patrullada. También puede que haya obstáculos políticos: son frecuentes las diferencias ideológicas, prejuicios racistas o una información equivocada. Facilitar la comunicación a través de la frontera es un servicio muy importante que ofrecemos, pero

hay que tener mucha conciencia de sí mismo, ser auto-críticos y ser capaces de analizar bien la situación. Demasiadas veces no somos conscientes de nuestros propios prejuicios e interpretaciones ideológicas. Nos resulta natural que, al final de una jornada en la que hemos escuchado las historias de los refugiados, nos influya su versión de los hechos. *[En el párrafo siguiente el autor habla del aporte de las críticas a los refugiados, pero sólo puede hacer esto una persona bien informada y de buen criterio].*

Perdonar y cicatrizar

Hoy en día se habla mucho de reconciliación — y nadie es experto en ello. Es un camino por recorrer. Quizás los actos más eficaces de reconciliación son aquellos que se hacen sin darse cuenta. Podemos integrar la educación para la paz en nuestros programas. Si queremos facilitar el diálogo para la reconciliación tenemos que estar

cerca de la gente, pero sin tomar partido. En un grupo cristiano podemos enfocar el cambio desde un contexto litúrgico. También podemos ayudar a la comunidad por medio de canciones, teatro, asesoramiento, y la capacitación de profesores y otros líderes comunitarios. Reconciliarse con el pasado supone recordar lo que pasó a fin de cicatrizar la memoria y prepararse para el futuro. *[El autor se detiene en los siguientes párrafos sobre la preservación y fomento de la cultura de los refugiados y los esfuerzos para continuar su educación].*

Acompañar a nuestros colegas

Desde sus comienzos, SJR ha velado por las necesidades pastorales de nuestros compañeros de trabajo, colaboradores y personal de otros organismos. En general, en los equipos de SJR hay personas con más experiencia que en otras organizaciones voluntarias. El apoyo a otros trabajadores sobre el terreno es un servicio apreciado y muy a menudo se ofrece simplemente a través la amistad, el encuentro y la solidaridad. A veces ofrecemos asesoramiento y la participación regular en celebraciones litúrgicas. Muchos trabajadores se ven muy afectados por sus experiencias y a su vez cuestionan sus propias vidas, debido al contacto directo con los refugiados o al hecho de enfrentarse con situaciones de extremo sufrimiento. Ellos también merecen ser acompañados.

Acogida Pastoral - Principios y líneas de acción Se pueden aplicar algunos principios básicos al trabajo pastoral con los refugiados. Un derecho fundamental de los refugiados es la libertad religiosa. También tienen derecho a manifestar su religión en su propio idioma y de acuerdo con sus costumbres. Otro principio básico es respetar el deber de las comunidades cristianas locales en su labor de acogida.

Ofrecer acogida, solidaridad y asistencia a los refugiados, es en primer lugar la responsabilidad de la iglesia local. La iglesia está llamada a encarnar el Evangelio y tender la mano a todos sin distinción, cuando están solos y necesitados. La respuesta puede tomar formas diferentes: a través de contactos personales, de la defensa de los derechos individuales o colectivos, denunciando las injusticias que están a la raíz de los problemas, ejerciendo presión para que se aprueben leyes que garanticen una protec-

ción eficaz, educando en contra de la xenofobia, estableciendo grupos de voluntarios y fondos de emergencia, o mediante la ayuda espiritual.¹ {*Refugiados: Un reto para la solidaridad*, Comisión Pontificia para la Asistencia Pastoral a los Emigrantes, Roma, 1992.)

SJR tiene el deber pastoral y la obligación humana de defender y fomentar el derecho fundamental de la libertad de expresión religiosa, ya sean los refugiados musulmanes, budistas o cristianos. Pero tampoco puede imponer a la fuerza o por chantaje (directo o indirecto - por ejemplo ofrecer ayuda a cambio de participación en celebraciones religiosas) ninguna práctica religiosa.

Acogida a los inmigrantes ilegales

El Papa Juan Pablo II

hace hincapié en la responsabilidad de la iglesia de acoger a los refugiados e inmigrantes, incluso a los que se consideran ilegales: "La Iglesia, como sacramento de unidad ... de toda la humanidad, es el lugar donde también se acoge a los inmigrantes cuya situación es ilegal. Las Diócesis deben movilizarse a fin de acoger a estas personas como hermanos y hermanas en la comunidad Cristiana." Juan Pablo II, *Emigrantes en su situación irregular*, Julio de 1995.)

Debido a que la responsabilidad de acogida recae, en primer lugar, en manos de la Iglesia local, SJR se ofrece como apoyo a esta Iglesia. Es normal que la diócesis se sienta abrumada por la cantidad de extranjeros que llegan a su tierra, o desconozca las líneas de acción. SJR generalmente trabaja bien con la Iglesia local.

Si bien SJR es una organización católica, está llamada a servir a toda la población refugiada, y no sólo a los cristianos o miembros de la Iglesia Católica. Animamos a la comunidad Católica dentro de la población refugiada a servir a su vez a todos los refugiados. Algunos pastores se acostumbran a acompañar a su rebaño durante el destierro. Otros necesitan ayuda para valorar el nuevo contexto y las nuevas 'reglas del juego'. No es correcto, en especial en los campos donde la comunidad entera está necesitada, limitar la asistencia material a la propia comunidad religiosa. [El autor hace notar que como una Organización No Guberna-

mental, SJR colabora con la ONU, las Conferencias Episcopales, Caritas International, Consejos Pontificios, Comisión Católica Internacional de Migraciones y con otras Iglesias Cristianas,]

Prioridades de SJR

La dimensión pastoral de SJR nos ayuda a establecer un criterio sobre dónde, con quién y cómo trabajamos. La dimensión pastoral nos obliga, por ejemplo, a ir más allá de la definición de refugiado establecida en la Convención de Ginebra, pues ésta podría limitar la categoría de personas a las que servimos. Cuando hablamos de 'la gran necesidad humana' nos referimos a un punto de vista pastoral, y a las necesidades tanto espirituales como pastorales de la persona.

Acompañamiento y defensa de los derechos

Si escuchamos a los refugiados y comprendemos lo que nos dicen, su mensaje puede comunicarse con facilidad. Mediante el acompañamiento, SJR defiende los derechos de los refugiados. No pretendemos ser la 'Voz de los refugiados' sino más bien una ayuda para que los que no tienen voz puedan expresarse. Todos tienen el derecho fundamental de hablar por sí mismos. Encontrar maneras de facilitar esta comunicación es un reto para nuestra creatividad. Pero simplemente al estar con ellos damos testimonio de su situación. Llamamos la atención del mundo sobre lo que está pasando.

Conclusión

El Cristianismo encarna un mensaje impresionante: no se debe excluir a nadie, y todos somos compañeros dignos de una acogida respetuosa. Más aún, mostrar respeto al prójimo es una manera privilegiada de mostrar respeto a Dios. Como San Juan Crisóstomo nos recuerda:

Es justo que la forma de mostrar respeto y honra debería complacer al que lo recibe y no al que lo demuestra... recordad que él que dijo 'Este es mi cuerpo', y cumplió con su palabra, también dijo, 'Porque tuve hambre y no me disteis de comer' y 'Cada vez que dejasteis de hacerlo con uno de esos, dejasteis de hacerlo conmigo... Por tanto, mostremos a Dios el respeto que nos pide...

En SJR ofrecemos toda nuestra energía a fin de enfrentarnos con cualquier tipo de división y para respetar y cuidar a los marginados — de cualquier religión, grupo étnico o clase social. Trabajamos para prevenir la división, para cuidar a los que están lejos de su casa, y acoger a los que llegan a nuestras comunidades. La acogida concreta que ofrecemos a los refugiados es una prueba de autenticidad de nuestro servicio pastoral y por supuesto, de nuestra fe.